

---

# La expansión lanar y la inmigración irlandesa, 1845-1880

Brenda Lynch Wade\*



## Introducción

Muchos irlandeses que llegaron a la Argentina a mediados del siglo XIX se insertaron laboralmente como mano de obra necesaria para la cría de ovejas en un momento de expansión de la actividad. En este trabajo se analizará cómo se desarrolló la ganadería lanar durante el período 1845 a 1880 y por qué los inmigrantes irlandeses se dedicaron a esta actividad. Se trata de un trabajo descriptivo a través de fuentes secundarias que trabajan esta temática desde la óptica del desarrollo y la historia económica del país y de la comunidad irlandesa local.

Existe una motivación personal para abordar esta temática en particular. Mi familia es de origen irlandés y desde chica escucho en mi casa cómo mis tatarabuelos tenían campos en la zona de Arrecifes (provincia de Buenos Aires) y se dedicaban a la cría de ovejas.

## Estado del arte

---

\* Traductora Público en inglés por la Universidad del Museo Social Argentino. Correo electrónico: natyguns25@gmail.com

SUPLEMENTO *Ideas*, II, 8 (2021), pp. 127-136

© Universidad del Salvador. Escuela de Lenguas Modernas. ISSN 2796-7417

La historia económica argentina ha sido analizada por un sinnúmero de economistas e historiadores tanto locales como extranjeros. En cambio, el campo de la historia de la inmigración a la Argentina tiene algunos referentes más concretos, como puede ser Fernando Devoto y su clásico *Historia de la inmigración en la Argentina*, aunque es un tema que se aborda en la mayoría de los manuales de historia nacional debido a la importancia del proceso inmigratorio en el desarrollo social del país.

De forma más particular, la comunidad irlandesa ha sido estudiada de forma académica por un puñado de historiadores: Hilda Sabato, Juan Carlos Korol, Juan José Delaney, Dermot Keogh, Roberto Landaburu y Laura Zuntini de Izarra, entre otros. No es menos importante la contribución que han realizado muchos miembros de la comunidad hiberno-argentina: Eduardo Coghlan, Edmundo Murray, Miguel Santiago Ussher, William Bulfin, por nombrar solo algunos.

Para analizar el período 1845-1880 en este trabajo recurriremos al texto de Roy Hora *Historia económica de la Argentina en el siglo XIX* (Siglo XXI, 2010) y el de Carlos Newland *Economic Development and Population Change: Argentina 1810-1870* (Harvard University Press, 1998). A su vez, se trabajará con el libro *Cómo fue la inmigración irlandesa en la Argentina* escrito por Juan Carlos Korol e Hilda Sabato (Plus Ultra, 1981) y también con *Irlandeses en la Pampa Gringa: curas y ovejeros* de Roberto E. Landaburu. Estos dos textos aportan específicamente a la llegada de los irlandeses a la Argentina y la actividad económica a la que se dedicaron. Sabato trabajó la temática en otros libros y para este trabajo también se consultó el texto *Capitalismo y ganadería en Buenos Aires, la fiebre del lanar 1850-1890* (Sudamericana, 1989). Finalmente, se recurrió a historiadores como David Rock, Pablo Gerchunoff y Roberto Cortés Conte, entre otros.

### **Etapas del desarrollo económico argentino**

Aldo Ferrer es uno de los principales autores en materia de historia económica argentina. En su libro *La economía argentina*, el autor realiza la siguiente periodización: siglos XVI y XVII donde predominan las economías regionales de subsistencia, una etapa de transición entre fines del siglo XVIII y 1860, la economía primaria exportadora de 1860 a 1930, la industrialización inconclusa desde 1930 a 1976, y finalmente la hegemonía neoliberal (1976-2001). Este libro culmina con un capítulo abierto sobre la economía del siglo XXI.

Esta periodización no resulta tan útil para el fenómeno que se pretende abordar en este trabajo porque la explotación lanar no se considera como un proceso en sí mismo.

Roy Hora, en cambio, dedica un capítulo separado al desarrollo de esta actividad económica. “La era de la lana” es el momento que le sigue cronológicamente a “la apertura al comercio atlántico y la expansión ganadera” en su libro *Historia económica de la Argentina en el siglo XIX*. Por esta razón se optó por este autor para caracterizar la actividad económica.

### **La era de la lana**

Para explicar el auge de la cría de ovejas Roy Hora comienza por analizar el deterioro de las cotizaciones de los principales rubros de exportación de la Confederación Argentina que aconteció a partir de 1825. Esa caída fue prolongada y sostenida y afectó tanto al precio del cuero como del sebo (Hora, 2010, página 96).

Si bien la ganadería vacuna continuó creciendo en aquellos años, señal de que todavía los ganaderos contaban con margen de ganancia para absorber estos cambios en los términos del intercambio, con el tiempo muchos comenzaron a buscar opciones más rentables. Es así como la cría de ovejas y la exportación de lana comienzan a tomar relevancia.

Hora destaca que las ovejas no eran nuevas en la región, sino que ya estaban presentes en la economía colonial, aunque con pocas cabezas y de razas criollas de muy baja calidad. El carácter marginal que desempeñó el lanar durante la primera mitad del siglo XIX es atribuido, según Hora, a que este tipo de ganado es más frágil y, por ende, requiere de mayores cuidados. Esto hacía que la preferencia por el ganado vacuno fuera lógica. Por otro lado, en la colonia se producían abrigos con la lana de camélidos autóctonos del Altiplano como la vicuña y la alpaca. Así, la importancia de la lana para el consumo interno era ciertamente menor. Finalmente, Hora explica que los españoles procuraron no desarrollar una actividad que podía convertirse en un rival comercial de los ovejeros de la Península Ibérica. Korol y Sábato refuerzan esta idea detallando que en 1810 había un stock de dos a tres millones de cabezas pero “de pésima calidad y ocupando tierras marginales” (Korol y Sábato, 1981, página 70).

Roberto Landaburu (2006) se refiere específicamente a las razas que se criaban en el país. En un primer momento, los españoles introdujeron la raza “Churra” por ser la que predominaba en la Península Ibérica. Es esta raza la que devino en la conocida como “criolla” o “pampa” y que no resultó de buena calidad. Luego, el autor de *Irlandeses en la Pampa Gringa* le atribuye a Bernardino Rivadavia la introducción de la raza South Down, proveniente de Inglaterra, en 1826, pero cuenta que los ganaderos le dieron preferencia a la raza Merino, tanto francesa como alemana. Las Merino sajonas fueron desplazadas por las Merino Rambouillets (Landaburu, 2006, página 45).

En el período recortado para este análisis fueron introducidas nuevas razas de ovejas. Las Lincoln comenzaron a importarse en 1860 y de esta raza también se aprovechaba la carne. Las Lincoln inglesas fueron cruzadas con las Leicester y Dishley con el objetivo de mejorar el engorde. Incluso para esta época todavía los saladeros utilizaban una cantidad importante de ganado ovino para la extracción de grasa.

Según David Rock, entre 1854 y 1861 se duplicaron las exportaciones de lana en la provincia de Buenos Aires. Considerando solamente el último año de ese período, las exportaciones crecieron un 33%. Rock explica que en la década siguiente las exportaciones volvieron a aumentar debido a que la lana fue sustituto del algodón durante la Guerra Civil estadounidense (Rock, 2006, página 48). Del mismo modo, Pablo Gerchunoff y Lucas Llach destacan que en 1860 la lana representa un cuarto de las exportaciones de la nación (“Antes y Después del corto siglo XX: dos globalizaciones latinoamericanas”, CEPAL, 2007)

Landaburu ubica el apogeo del mercado lanar en el año 1870 (Landaburu, 2006, página 51). Ya para 1875 Landaburu registra el incremento de tierras sembradas, trigo en la provincia de Santa Fe y maíz y alfalfa en Buenos Aires y consigna para 1878 el año de la primera exportación de trigo argentino a Europa. Así se observa cómo la agricultura irá cobrando relevancia en la economía del Río de la Plata acompañada por el desarrollo del ferrocarril.

En paralelo acontece otro desarrollo importante que hará que la lana pierda su protagonismo de las décadas anteriores: el frigorífico. Durante la década de 1870 se van incorporando nuevas tecnologías para el enfriamiento de la carne y, por ende, abrirá el camino a la exportación de carne vacuna, ya no como tasajo. El frigorífico reemplazará rápidamente a los saladeros y la industria crecerá enormemente a partir de 1880 con la ayuda de capitales británicos (Landaburu, 2006, página 54). No obstante, recuerda este autor de origen vasco, la lana seguirá siendo importante hasta los últimos años del siglo XIX.

El autor destaca que la primera exportación de lana fue en 1822, por un total de 825 fardos. Por su parte, Korol y Sábato afirman: “Los principales mercados son Francia, Bélgica, Inglaterra y los Estados Unidos, y la zona productora más importante en la Argentina es sin duda la Pcia. de Bue-

nos Aires. La lana ocupa el primer lugar en la producción de la provincia, y por lo tanto la cría y reproducción del ovino atraen cada vez más, tanto a quienes ya se dedican a las explotaciones ganaderas, como a quienes, sin pertenecer al sector, tienen un capital para invertir” (Korol y Sábato, 1981, página 71).

### **La Gran Hambruna irlandesa**

La historia de los irlandeses está profundamente marcada por la Gran Hambruna que se vivió a mediados del siglo XIX. El trágico acontecimiento se desencadenó por la pérdida de la cosecha de papa, nutriente casi exclusivo de la dieta de los irlandeses, a raíz de un hongo denominado *Phytophthora infestans* o “la roya”, término utilizado por Korol y Sábato.

En este trágico proceso transcurrido entre 1845 y 1849<sup>1</sup> Irlanda perdió un cuarto de su población aproximadamente, dado que no se tienen registros exactos o censos de población previos a este momento. Producto de la gran emigración hacia distintos países, la mayoría angloparlantes, se creó la diáspora irlandesa, muy relevante hasta nuestros días en tanto mancomunidad de irlandeses en el mundo.

Existen registros de irlandeses en el Río de la Plata tan lejanos como en la época de la fundación de Buenos Aires en 1537. Durante la época de la colonia también llegaron irlandeses, algunos de ellos como soldados británicos en las Invasiones Inglesas. Este recorrido narrado por Landaburu es puramente anecdótico dado que su presencia no conformó una comunidad ni tampoco fue significativa su participación en la economía colonial. En cambio, el contingente arribado a mediados del siglo XIX fue más significativo en número, injerencia en un sector dinámico de la economía y con el tiempo conformaron una comunidad que hoy reúne a medio millón de argentinos.

### **Irlandeses en la “Pampa Gringa”**

Lo primero que destacan Sábato y Korol es que, comparado a la cantidad de irlandeses que llegaron a países anglosajones como Estados Unidos, Canadá, Australia y Canadá, el número que llegó al Río de la Plata resulta “insignificante”. Sin embargo, el análisis de estos autores los lleva a concluir que dada su temprana llegada al país (por ser anterior a la masiva inmigración europea que se verá a fines del siglo XIX y comienzos del siglo pasado) y su incorporación al “sector productivo más dinámico de la economía argentina, los irlandeses y sus descendientes jugarán un papel relevante en las transformaciones de la estructura agraria de la Provincia de Buenos Aires, y serán a su vez, un reflejo de esas transformaciones” (Korol y Sábato, 1981, página 41).

Hora (2010, página 107) describe en su texto la trayectoria de Tomás Duggan por tratarse de un inmigrante irlandés que logró convertirse en uno de los terratenientes más opulentos del país; de esta forma busca ejemplificar las posibilidades de progreso social que ofrecía el ciclo de la lana. El caso de Duggan puede ser también ejemplo de la particularidad que tuvieron los irlandeses en Argentina desde la perspectiva de Korol y Sábato: en ningún otro país de los citados anteriormente los irlandeses lograron, de forma colectiva y no solamente refiriéndose a un caso puntual, escalar socialmente y amasar una considerable fortuna.

Los irlandeses llegaron al país cuando la expansión lanar recién comenzaba. Al insertarse en este dinámico sector, con amplias posibilidades de acumulación, ellos vieron crecer su comunidad en Argentina, adquirieron importancia social y política y se enriquecieron. Al mismo tiempo, Korol

---

1. Aunque hay quienes consideran que la hambruna se extendió hasta 1852.

y Sábato advierten que la comunidad se estratificó al interior. Los que llegaron en 1840-1850 sin más capital que sus brazos, todos igualmente pobres, en veinte años se convirtieron en un grupo donde se puede detectar todo el espectro de clases del medio rural, algunos devenidos en adinerados estancieros y otros que mantuvieron su trabajo como peones rurales.

Una aclaración que realizan los autores es que “a pesar de que posiblemente los inmigrantes irlandeses que llegaban a la Argentina provinieran de capas medias rurales en su país de origen -los más pobres no pasaban de Inglaterra- al llegar a Buenos Aires se encontraban prácticamente sin capital ni recursos, y es en ese sentido que usamos la palabra ‘pobres’” (Korol y Sábato, página 79).

Los autores detectan tres formas en que los irlandeses se insertaron en esta actividad económica: como puesteros y pastores asalariados, como aparceros y como arrendatarios. Más adelante en las páginas del libro y en la historia se verá que muchos llegan a ser propietarios, como explica Hora con el caso de Duggan.

En un capítulo dedicado exclusivamente a los trabajadores y los tipos de contratación Sábato da cuenta de este camino virtuoso:

“... en condiciones normales, un aparcerero podía formar su propio rebaño en tres o cuatro años de trabajo, a partir de lo cual podía convertirse en medianero, aportando sus animales para integrar la mitad de una majada que se completaba con las ovejas del patrón, y obteniendo a partir de entonces la mitad del producto anual en lana, grasa, cueros y corderos.” (Sábato, 1989, pág. 119)

Carlos Newland trabaja sobre los cambios demográficos y el crecimiento poblacional en este período, particularmente en la región bonaerense y en el litoral. La escasez de estadísticas para el período dificulta la tarea para el interior del país. Una de las variables consideradas es, por supuesto, la inmigración tanto extranjera como movimientos internos. “Entre 1819 y 1869 la población de Argentina creció a un promedio anual del 2,6%, una magnitud superior a la de otros países en el mismo período, (...), este crecimiento se aceleró entre 1856 y 1869 debido a la inmigración”, afirma Newland (1998, página 210).

### **Economía ovejera**

Korol y Sábato explican que la cría del ovino tiene **tres características** que fueron de relevancia para entender cómo los irlandeses, que llegaban sin dinero de su tierra natal, lograban convertirse en propietarios en un corto período de tiempo: mano de obra especializada, poca inversión de capital inicial y rápidos beneficios. En concreto los autores dicen que las explotaciones ovejeras dan una ganancia anual del 21% sobre el capital invertido (1981, página 87).

La explotación ovina requiere más **mano de obra** que el vacuno y también de un carácter más especializado. Landaburu cita a Romain Gaignard en *La Pampa Argentina* (Ediciones Solar, 1989) cuando explica que para “un total de 50 millones de ovinos, se necesitan alrededor de 600.000 jornadas de esquila, lo que debe hacerse en un trimestre, durante los meses de primavera”. Así llega a la conclusión de que se requieren entre 75.000 y 90.000 peones, ya que cada uno logra esquilar un máximo de 80 ovejas por día.

Otras **actividades del proceso** incluyen clasificar y embalar la lana, el afilado de las tijeras y también curar a las ovejas heridas. “Las cuadrillas van de campo en campo, como aún sucede en la Patagonia”, afirma Landaburu. Hora (2010, página 103) también detalla que la atención que requieren las ovejas es constante y que son más frágiles que los vacunos. Este tipo de ganado debe ser bañado periódicamente y requieren de protección frente a depredadores como perros salvajes.

“La **demanda laboral** en los distritos ovejeros de Buenos Aires creció siete veces en apenas quince años, entre 1850 y 1865”, relata Hora y agrega que, así como se incorporaron al proceso productivo trabajadores provenientes de otras provincias (migración interna), irlandeses y otros inmigrantes extranjeros y, también, impulsó el ingreso de las mujeres al trabajo asalariado.

En cuanto a las **unidades de producción**, Korol y Sábato distinguen dos: la estancia y la *sheep farm*. La primera es de mayor extensión y utilizan fuerza de trabajo asalariada. En cambio, en la *sheep farm* el trabajo es de tipo doméstico y su extensión es de hasta 2,500 hectáreas. Se estima que este tipo de explotación puede ser manejada por una familia con 5 o 6 varones en edad de trabajar. Esa cantidad de hijos es habitual en familias de origen irlandés.

### Rasgos distintivos de la inmigración irlandesa

Korol y Sábato señalaban como rasgo particular que los irlandeses hayan podido escalar en la escala social y enriquecerse. Argentina como destino es excepcional para ellos por no hablar el idioma y la distancia, aunque también cabe señalar que los países que recibieron más irlandeses son protestantes mientras que aquí en el Río de la Plata se practicaba la religión católica.

La tesis principal de Landaburu es precisamente que la particularidad de la inmigración irlandesa es la influencia que desempeñaron los curas y capellanes irlandeses, y por ende la religión católica, en el proceso migratorio. Korol y Sábato trabajan en la misma línea, aunque no es central en su desarrollo histórico, y mencionan al Padre Antonio Fahy como protagonista de este período.

“Go West” es la frase que los miembros de la comunidad irlandesa recuerdan y repiten como el lema del Father Fahy hasta el día de hoy, aunque no hay fuentes fidedignas que acrediten esta información. El párroco tenía en claro que el futuro de los irlandeses estaba en el campo y no en la ciudad de Buenos Aires, por lo que se dedicó a ayudar a los recién llegados contactándolos con quienes se ofrecían puestos de trabajo en las zonas rurales del oeste de la provincia, propietarios ingleses, por ejemplo, y también irlandeses que ya habían logrado mejorar su posición económica.

A su vez, la iglesia católica procuró seguir enviando párrocos irlandeses a cuidar de sus feligreses emigrados y así la comunidad también se unió alrededor de estos curas angloparlantes.

Por último y no por eso menos importante, la inmigración irlandesa es anterior a la política de Estado pensada por la generación del '80 y está atada a un trágico acontecimiento de la historia irlandesa como lo fue la hambruna.

### Estimación de inmigrantes irlandeses

Tanto Sábato y Korol como Landaburu ofrecen una estimación de la cantidad de irlandeses que llegaron al país y dan cuenta del crecimiento de la comunidad en Argentina. Landaburu considera una variedad de fuentes para dar cuenta de la llegada de irlandeses, una de las cuales es justamente lo analizado por Sábato y Korol. En ambos libros se toman cifras del periódico de la comunidad fundado en 1875 (*The Southern Cross*) y de Monseñor Ussher y Eduardo Coghlan, dos descendientes de irlandeses que aportaron valiosa información recolectada a partir de fuentes primarias.

De acuerdo con las fuentes consignadas por el autor de origen vasco:

Cantidad de irlandeses	Año	Fuente
500	1824	John Thomond O'Brien
1.500	1832	Monseñor Ussher
3.500	1844	Declaración de Father Fahy

Entre 15.000 y 20.000	1871	Declaración de Father Fahy
25.000 (total colectividad)	1875	Patrick Dillon en <i>The Southern Cross</i>
30.000 (total colectividad)	1878	<i>The Southern Cross</i>

En el caso de Sábato y Korol, su análisis los lleva a concluir que la cantidad de irlandeses que llegaron al país es entre 10.500 y 11.500 personas. Los autores agregan, además, que en 1869 los irlandeses representaban un 2,47% de los extranjeros registrados en el país, mientras que esta proporción disminuye al 0,53% en 1895.

### La posesión de la tierra

Landaburu explica que luego de la Campaña del Desierto se produce la venta y repartición de las tierras fértiles de la Pampa húmeda, la cual quedará enteramente en manos privadas. Incluso, señala Landaburu, prontamente el Estado se quedará sin tierra que darle a los inmigrantes que llegaban al país con la promesa de tener una parcela que cultivar. En este proceso se observa una fiebre especulativa en la que el precio de la tierra irá creciendo exponencialmente hasta la crisis de 1890, año en el que finalmente se estabilizará de acuerdo con su productividad.

En esas décadas los irlandeses que se habían bajado de los barcos sin ahorros ni capital de ningún tipo, habían logrado amasar una cantidad de dinero de manera tal de comprar su propio campo. Es aquí donde los autores coinciden en señalar que la economía lanar les permitió a estos inmigrantes tempranos convertirse en propietarios y mejorar su condición social en menos de una generación.

Korol y Sábato estiman la cantidad de tierras en manos de irlandeses a partir del análisis de veinte partidos de la provincia de Buenos Aires en 1890. Las fuentes consideradas incluyen los registros de catastro de la zona, la revisión de más de 90 escrituras de compra-venta y los censos y registros de contribución directa. La conclusión a la que arriban es que los irlandeses llegaron a poseer el 17,34% de las tierras, proporción que llega incluso al 29% en Monte, al 30% en Salto, casi 32% en Suipacha y al 45% en Carmen de Areco. "En total 300 familias poseen 610.415 Ha", concluyen los autores.

A partir del análisis anterior, ellos extraen cinco conclusiones:

1. La mayor parte de los irlandeses compra tierra a particulares.
2. La mayoría adquiere su pedazo de tierra entre 1860 y 1875.
3. La mayor parte compra campo de menos de 2.500 hectáreas en la pcia. de Buenos Aires.
4. En los casos analizados la venta de tierra incluye las instalaciones de infraestructura que se habían levantado previamente.
5. Priman los pagos al contado.

En sus conclusiones, Korol y Sábato esbozan ciertas hipótesis y lineamientos para entender qué sucedió con los irlandeses más allá del período aquí estudiado. Así se observa que muchos irlandeses evitaron reconvertir sus tierras para la agricultura en parte porque asociaban a esa actividad a la miseria vivida en Irlanda. Al mismo tiempo, el tamaño de las propiedades, sobre todo si se habían subdividido entre los hijos herederos de los inmigrantes, dificultaba el cambio hacia la ganadería vacuna, ahora sí en época del frigorífico. Los jóvenes descendientes, explican tanto Landaburu como Sábato y Korol, muchas veces buscaron mejores oportunidades en la ciudad y así se fueron alejando de la vida de campo.

En el texto de Hora se destaca otro factor importante para explicar por qué los descendientes de irlandeses dejaron de apostar al campo: “La autonomía productiva se volvió cada vez más difícil para los hombres del común, principalmente por el alza sostenida del precio del suelo”.

## Conclusiones

La inmigración irlandesa coincidió con la expansión lanar en la Argentina y su historia no puede ser narrada sin considerar este desarrollo económico.

Existen rasgos que hicieron de la inmigración irlandesa un fenómeno particular, tanto si se la compara con otros colectivos europeos como si se observa la totalidad de la diáspora que se forma a partir de la trágica hambruna de 1845. Por un lado, los irlandeses llegaron al país con anterioridad a las grandes olas migratorias y en su desarrollo se observa un rol protagónico de los curas irlandeses como organizadores de la colectividad, tanto en materia laboral, como educativa y hasta amorosa.

Por otro lado, los irlandeses que llegaron “pobres” al Río de la Plata pudieron en el transcurso de apenas 30 años convertirse en propietarios en la Pampa húmeda, o gringa como la titula Landaburu. Así en el periódico *The Southern Cross*, periódico de la comunidad que se sigue publicando hasta el día de hoy y que cumplió recientemente 146 años el pasado 16 de enero, se destaca que en ningún otro país los irlandeses lograron amasar fortuna semejante como en Argentina. A su vez, es destacable que la comunidad hiberno-argentina es la mayor en un país de habla no inglesa.

La expansión lanar en Argentina se da entre los años 1860 y 1880, momento en que la economía que giraba en torno al ganado vacuno perdía rentabilidad y cuando aún no se habían desarrollado ni el frigorífico ni el ferrocarril, dos tecnologías indispensables para lo que sería la economía agropecuaria de finales de siglo. La posibilidad de exportar lana, sobre todo cuando la Guerra Civil estadounidense afectó la producción de algodón en aquel país, resultó ser un motor importante para la economía de la provincia de Buenos Aires.

En los años de mayor rentabilidad de la economía lanar los irlandeses, bien predispuestos para realizar el tipo de trabajo requerido, lograron insertarse laboralmente y aprovechar la situación para acumular cierto capital. Luego de esa primera generación de inmigrantes, muchos de sus descendientes buscarán mejor suerte en la ciudad y, al mismo tiempo, en otros sectores de la economía.

Este es el caso de mis abuelos, quienes ya se criaron en la ciudad de Rosario. Mientras mis tatarabuelos se dedicaron a la cría de ovejas en la zona de Arrecifes, mis abuelos ya se insertaron laboralmente en empresas de la ciudad Rosarina. Mis padres fueron la primera generación en tener un título universitario y también consideraron mudarse para lograr desarrollar su profesión, ahora en la ciudad de Buenos Aires.

## Bibliografía

- Devoto, F. (2002). *Historia de la inmigración en la Argentina*. Editorial Sudamericana.
- Gerchunoff, P., y Llach, L. (2007). “*Antes y Después del corto siglo XX: dos globalizaciones latinoamericanas*”. CEPAL.
- Hora, R. (2010). *Historia económica de la Argentina en el siglo XIX*. Siglo XXI Editores.
- Landaburu, R. (2006). *Los irlandeses en la Pampa Gringa. Curas y Ovejeros*. Corregidor.
- Newland, C. (1998). *Economic Development and Population Change: Argentina 1810-1870* (J. H. Coatsworth & A. M. Taylor, Eds.; Latin America and the World Economy since 1800 ed.). Harvard University Press.

Rock, D. (2006). *La construcción del estado y los movimientos políticos en la Argentina*.

Prometeo.

Sábato, H. (1989). *Capitalismo y ganadería en Buenos Aires, la fiebre del lanar 1850-1890*.

Editorial sudamericana.

Sábato, H., y Korol, J. C. (1981). *Cómo fue la inmigración irlandesa en la Argentina*. Plus Ultra.

Foto de la carátula: tomada por Tanner Yould en [www.unsplash.com](http://www.unsplash.com)

